

MONTSERRAT CANO

# Ventanas

PRÓLOGO: ENRIQUE GRACIA TRINIDAD



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, nº146—

MADRID • MMXXIV

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

De la edición © CUADERNOS DEL LABERINTO  
Derechos exclusivos de esta edición en lengua española:  
© Cuadernos del Laberinto

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

De la obra © MONTSERRAT CANO

Del prólogo © ENRIQUE GRACIA TRINIDAD

Directora de la colección © ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula  
[www.absurdafabula.com](http://www.absurdafabula.com)

Ilustración de cubierta © MARÍA JESÚS LEZA

*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.*

*Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.cedro.org](http://www.cedro.org); 91 702 19 70 / 93 272 04 45)*



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.

Primera edición: octubre 2024

I.S.B.N: 978-84-18997-93-8  
Depósito legal: M-22771-2024

Impreso en España.



[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

## ASOMADO A LA VENTANA JUNTO A MONTSERRAT CANO

Querida Montse, he repetido muchas veces que los prólogos en los libros de poesía son innecesarios. Sin embargo aquí me tienes, contradiciéndome, en esta cabecera para decirle algo a quien se acerque a tu poemario.

Pensándolo bien no voy a decirle nada al lector. He decidido charlar contigo un rato, con la confianza que siempre tenemos, y quien coja este libro en sus manos ya decidirá si lee estas palabras o se va a lo importante que es todo lo que tú has escrito en el resto de las páginas.

Hace no mucho, nuestra amiga y editora Alicia Arés decía de ti: «Montse Cano es una representación viviente de que la vida puede dar mucho de sí, de que, aprovechando bien el tiempo, la lista de tareas que se pueden desarrollar alcanza su enésima potencia».

Yo, que te conozco bien, no puedo estar más de acuerdo. Tienes esa condición de los antiguos humanistas del Renacimiento y le das prácticamente a todo. Se te puede encontrar como certera observadora y analista de nuestra sociedad, como luchadora sensata y decidida por los derechos de la mujer y aún de todos los seres humanos, como estimadísima profesora de técnica literaria, como colaboradora comprometida en todo tipo de proyectos editoriales, culturales y sociales y más allá de estas lides, como anfitriona generosa y cocinera exquisita, que no está nada mal.

En el terreno literario, como narradora con una profundidad de pensamiento y una versatilidad certeras; como poeta plena de conocimiento, de lógica emocional y de imaginaria cercana; y además, plena de información, de conocimientos y lenguaje atractivo cada vez que la emprendes con ensayos, historia, cinematografía, costumbres o lo que te pongan por delante.

No te pongas nerviosa ni hagas aspavientos de humildad, porque todo esto no te lo digo para regalarte el oído, te lo digo porque es lo que pensamos cuantos te hemos leído y disfrutado contigo magníficas jornadas de conversación.

Yo diría que pueden compartir esta opinión sobre ti hasta los que han seguido tus andanzas de participante en concursos televisivos, viendo con envidia que te llevabas un pastón a base de acertar preguntas de todo tipo (la envidia debía haber sido por lo que sabes y no por la pasta, pero así es la condición humana, eso también lo sabes).

Ahora me has dejado tu libro *Ventanas* y me he quedado estupefacto. Me han venido a la memoria aquellos inicios tuyos en la poesía a principios de este siglo con tu libro *Arqueología*. He recordado mi torpeza cuando comenté que te veía más como narradora y que como poeta no lo tenía claro. ¡Qué necio fui! ¡en qué estaba pensando! Al final el libro aquel me encantó y hasta lo he leído en público repetidas veces. Como diría Alberti: «Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos» sólo que en mi caso no es lo que he visto sino lo que he dicho a veces.

Lo de quedarme estupefacto no es hablar por hablar. Me ha sorprendido la variedad de temas, la riqueza del lenguaje, la cercanía del discurso, la brillantez de imágenes y recursos.

Como muchas veces quien escribe no es muy consciente de lo que ha llegado a decir, me voy a permitir la arrogancia de ponerte delante tus propias afirmaciones, alguna de tu imágenes,

esas curiosas expresiones llenas de intención y contenido emocional que utilizas con tanto acierto.

He visto ese gusto tuyo por la mitología, cuando dices «Hércules cuenta guijarros en la playa», guijarros que, por cierto, «mastican las olas» en la misma playa, todo para que en ese poema se encuentren el recuerdo, la nostalgia, la memoria, lo que perdura y la verdad de un sólo instante.

Y acto seguido situas a nuestras madres que «cosían junto al balcón del otoño» «para explicar el paso de los días» «mientras Laquesis dormita y aguarda, confiada».

Te he visto crear nuevas realidades —eso tan propio de la poesía— como cuando afirmas que «Hay mañanas en Madrid que huelen a mar / y a sal / y a viento de velámenes altivos» (te lo agradezco mucho en nombre de todos los madrileños siempre aquejados de la ausencia de mar). Claro que tú sabes de mucho de ciudades y del mundo en general gracias a tu condición de viajera impenitente; por eso eres capaz de afirmar, con toda la razón del mundo, que «hay ciudades que no se miran al espejo».

He comprobado una vez más ese nivel de compromiso tuyo, tan sincero, tan consciente de la fortaleza de la fragilidad, tan decidido. Por eso me gusta que hayas viajado por la cisjordana ciudad de Hebrón, camino de Ramala, con la niña Amina, en un autobús imaginario, en el patio de un colegio aislado por la guerra; y que paseases también por el mercado de Nablus, con sus ausencias, sus «miradas que sueñan con productos imposibles», sus «pollos escuálidos» y sus «telas para las lágrimas y el luto».

He comprobado que, más allá de lo terreno, tu voz se alza a las mejores cotas de la imaginación, como cuando afirmas con pícaro rotundez que «los poetas de Plutón cantarían gozosos / a la exigua luz de las estrellas»; y para no perderte en esas alturas, regresas al suelo que tan firme pisas y afirmas: «tal vez

alguien cante también, en algún tiempo,/ nuestra soberbia y nuestra gloria».

Y he podido comprobar —una vez más porque siempre te he visto hacerlo— tu decidida vocación de sacar lo mejor de esta vida, como aquella vez que te escuché decir que lo que siempre quieres es «contribuir mínimamente a que este mundo sea un lugar un poco más justo». Y junto a esa vocación, junto a esa fuerza, manifestar el miedo, la impotencia, la desazón con versos como este: «¿Dónde refugiarnos del miedo que no admite refugio...?»

Pero fíjate que lo que casi me ha impresionado más es que termines este libro con un autorretrato que titulas «¿Yo?», en el que dejas muy alta la duda existencial que a todos nos asalta y, tras afirmar que la memoria engaña o que la hemos enseñado a mentir, te preguntes descarnadamente si pretendes ser sincera, si de verdad lo pretendes.

Estoy contigo en esa pregunta clave; a la poesía puede no serle útil la verdad, pero la sinceridad sí le es imprescindible, ¡curiosa paradoja de nuestro oficio! Estoy seguro de que el lector inteligente que tiene en estos momentos tu libro entre las manos terminará preguntándose lo mismo.

No va más, querida Montse Cano. Te dejo en esta ventana tuya que se asoma al otoño para que sigas observando el mundo con esa mirada certera que acostumbras a compartir con nosotros. Seguiremos charlando en tus futuros libros y donde sea. Siempre es un placer.

Tu amigo

ENRIQUE GRACIA TRINIDAD

MONTSERRAT CANO

Ventanas

[www.cuadernosdelabelinto.com](http://www.cuadernosdelabelinto.com)

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)



CALLE DE LAS VENTANAS VERDES

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

# I

Mírame, Ulises.

Mírame y encontrarás —otra vez— la confusión y el miedo.

Mírame y me hallarás mirando

cómo en otras ventanas transcurre la existencia:

Una mujer plancha la ropa,

juegan dos niños,

un vendedor callejero grita frutas baratas,

traen aroma de verano las sábanas tendidas

y una campana extraviada bordea el tiempo

y desnuda la nostalgia.

Es tan grande la gloria de intentar aprehender

la textura de ese instante de abundancia y coraje

como inmenso el dolor de ver apenas y apenas ser mirado.

Huella, recuerdo, nada.

¿Qué dios cruel sembró la tristeza

en el surco más profundo del ser?

¿Qué demonio nos muestra la alegría

y nos niega después el gozo perdurable?

Te miro, Ulises, y solo veo el viaje.

Y en alguna estación, de tanto en tanto,

el esplendor de un minuto de amor

o de emoción ante el rostro verdadero de la vida.

La vida,

que si tuviese rostro —y entonces sí nos salvaríamos—,

tendría la faz de la Belleza.

## II

Es verdad la silueta de un árbol en la noche.  
Pero es verdad solo un instante  
y, después, Heráclito cuenta guijarros en la playa  
y responde sílabas azules a cuestiones olvidadas.  
Es cierto tu aliento y ya no es,  
tus palabras son y ya son eco de la nada,  
mi deseo es y ya es recuerdo del deseo,  
mi memoria empieza a ser ternura y ya es memoria,  
incluso esta nostalgia acaba de nacer y ya es solo palabra.  
Perdurar:  
Perdura la avidez insobornable  
encarnada en los castaños embusteros  
que se incendian cada otoño  
y pronuncian la sílaba primera —apenas una—  
de aquella pretensión que aprendí a nombrar belleza.  
Perdura la nota vibrante, aguda, eterna, inabarcable,  
jamás canción, intuida ráfaga y esquirra de la vida.  
Verdad un momento,  
y después el velo cae y se rompen las cuerdas.  
Es otra vez la dilación.  
Son las olas masticando guijarros en la playa.

### III

¡Es la vida!, suspiraban nuestras madres  
Mientras cosían junto al balcón de otoño,  
tejiendo con hebras de colores  
los hilos —otros— de la angustia y el miedo.  
¿Qué veían tras el cristal  
cuando alzaban los ojos y escondían la mirada?  
No el baile de las hadas en los senderos del sol,  
seguramente no,  
ni la ternura de un pétalo de hortensia  
o la promesa infiel y permanente de los montes azules.  
¿Oteaban tal vez la nada y guardaban el secreto?  
¿O callaban porque ellas eran la tristeza  
y no conocían más palabra que sus nombres  
para decir el vano, exasperante, amargo sabor de los minutos?  
Diccionarios enteros tenemos hoy tú y yo  
para explicar el paso de los días,  
definir la existencia,  
adjetivar el amor,  
cubrir la soledad de pleonasmos  
y trazar en el aire metáforas que alienten la esperanza.  
Pero miro tus dedos acariciar mi piel o escribir en mi carne  
y solo encuentro las manos hábiles de Átropos y Cloto  
bordando mi vestido de exigente acreedora,  
de rebelde con causa,  
mientras Laquesis dormita y aguarda, confiada.

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

## EL OLVIDO IMPOSIBLE

*La vida parecía pasar más veloz que los pensamientos.*

JOSEPH ROTH

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)



# I

Tal vez hay que vestir un pijama estampado  
con coches antiguos sobre algodón azul  
y salir al balcón una mañana, no muy temprano,  
para notar la impaciencia corriendo por las venas.  
Hablo de la ansiedad primera, inmaculada,  
la que aún no se ha mezclado con el miedo,  
ni el amor, ni el deseo,  
de aquella que significa espera  
y no se concreta en esperanzas.  
O quizá no deba mirar golondrinas y geranios  
sino observar el parque  
e imaginar caballos sobre el césped  
y umbríos bosques en los pinos apartados.  
Aunque también puede ocurrir, y es más probable,  
que haya que tener diez años,  
abrir los ojos  
y asombrarse ante un mundo que parece muy grande.

Diréis que son apenas visiones y retazos  
pero hay momentos en que acuden todos  
y se burlan de mí:

Una estación llena de humos y de gente,  
el tarro de cristal vacío de un yogur,  
un peine sobre los fogones de granito,  
las Calderas de Pedro Botero,  
alfileres helados en los muslos,  
niebla húmeda escondiendo edificios y cipreses...